

giesen sobre este punto, único, que da la posibilidad de la buena vida social, basada en el perfeccionamiento interior?

¿Cuántas veces podrían construir con materiales nuevos, sólidos, una cosa nueva, si todos los esfuerzos gastados, para restaurar la vieja, se empleasen resueltamente y la buena fe en la preparación de los materiales para construir la casa nueva que, con seguridad en sus comienzos no podría ser tan lujosa y cómoda para ciertos privilegiados como la vieja, pero que indudablemente sería más sólida y ofrecería todas las posibilidades de la necesaria perfección no sólo para un elegido, sino para todos los hombres?

De manera que todo lo que he dicho aquí se resume en esta verdad, la más sencilla indiscutible y comprensible para todos: que el reinado de la buena vida entre los hombres exige necesariamente que los hombres sean buenos.

No hay más que un solo medio de proceder sobre la buena vida de los hombres; que en sí sean buenos.

He aquí por qué la actividad de los hombres que desean ayudar al establecimiento de la buena vida no puede estar más que en la perfección interior cuyo cumplimiento lo explica el Evangelio en estas palabras: «Sed perfecto como nuestro Padre en el Cielo».

---



## Pensamientos y varias cartas

### Del conde León Tolstoy

Los positivistas, los liberales, los revolucionarios, y todas las sectas que se titulan no cristianas, creen en la misma verdad de Cristo en que también creemos nosotros, pero no en toda la verdad y bajo otro nombre. Por esta razón no sólo no debemos discutir ni reñir con ellos, sino trabar amistad.

\* \* \*

La forma de gobierno actual es una consecuencia de los gobiernos anteriores, necesario en otra época, pero inútil en la actualidad. Por ejemplo, es lo mismo que los micos que trepan por las paredes ó los postes. Lo que antes les era útil (en estado salvaje) ahora les es inútil.

He dado á Estéfano una explicación sobre lo que es la fabricación. La tela de indiana cuesta barata porque no se tiene en cuenta el número de hombres que al trabajarla agotan su salud y mueren prematuramente. Si no hubiese que relevar los caballos que tiran de las diligencias el pasaje sería muy barato, y si se evaluase el precio de los hombres lo mismo que el de los caballos, ya se vería cuál era el precio de un metro de indiana. Los hombres venden su vida muy barata, nunca á su verdadero precio. Trabajan quince horas diarias, y abandonan la tarea con los ojos espantados, lo mismo que los locos, y esto pasa todos los días.

\* \* \*

Tres mil mujeres se levantan á las cuatro de la mañana, y dejan el trabajo á las ocho de la noche; se relajan, abrevian su vida estropeando su generación, arrastrando en la fábrica una vida miserable, para que cueste barata la indiana que no es necesaria á nadie más que á N. N. que tiene mucho dinero y no sabe en qué colocarle. Se reorganiza el gobierno, se le mejora ¿para qué? para que la pérdida de hombres pueda continuar sin obstáculo. ¡Esto es una cosa que asombra!

\* \* \*

He aquí los siete puntos del acta de acusación contra el gobierno:

- 1.º La Iglesia: engaño, superstición, gastos.
- 2.º El ejército: depravación, motines, gastos.
- 3.º La penalidad: depravación, crueldades, contagio.
- 4.º La propiedad extensa: hambre, odio, pobreza, las ciudades.
- 5.º La fábrica: el asesinato, la muerte.
- 6.º El alcoholismo.
- 7.º La prostitución.

\* \* \*

He leído el libro de Sleptzor: *Los tiempos difíciles*. En el año 60 eran otras las exigencias, pero como los asesinatos del primero de Marzo están ligados á esas exigencias, los hombres se han imaginado que no eran justas. Esas exigencias existirán hasta que no se les haga justicia.

\* \* \*

Qué tortura tan horrible: saber que sufro y pierdo mi vida, no por el derrumbamiento de una montaña, no por las bacterias, y sí, por los hombres, mis hermanos que debían amarme, en vez de hacerlo así, me odian, puesto que me hacen sufrir como por ejemplo, cuando se ha conducido al suplicio á los Decembristas ó á los desgraciados prisioneros en Karo, etc. ¡Esto es horrible!

\* \* \*

Una de las desobediencias más graves á Cristo es el oficio divino, la oración en común en la iglesia, el nombre de padres dado á los sacerdotes cuando el Evangelio dice:

«Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos gustan orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles puestos en pié, para ser vistos de los hombres, y en verdad os digo que recibirán su recompensa.

Pero tú, cuando ores, entra en tu habitación, y después de cerrar la puerta, ora á tu Padre que te vé en secreto y te lo recompensará públicamente.

Cuando ores no seas prolijo ni emplees vanas palabras como los paganos, pues creen que serán oídos por su palabrería.

No os parezcáis á ellos, pues vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de que se lo pidáis.

(MATEO, VI, 5, 6, 7, 8.)

Pero vosotros no os hagáis llamar Maestro, puesto que no tenéis más que un maestro, Cristo: y todos los hombres han de ser hermanos para vosotros.

(MATEO, XXIII, 8.)»

\* \* \*

Los anarquistas tienen completa razón al negar el orden existente y afirmando que con los actuales derechos, nada podría ser peor que la violencia del poder, aun cuando ese poder no existiese. Se equivocan únicamente al decir que puede establecerse la anarquía por la revolución.

La anarquía se instituirá, pero será cuando no haya personas que tengan necesidad de buscar un apoyo en el poder gubernamental, y se avergüencen de tener que recurrir á él.

\* \* \*

Cuando se es pequeño, uno se duerme jugando, y pregunta á la niñera si ella puede seguir jugando, mientras él duerme. De igual manera los ortodoxos piden á los sacerdotes oren por ellos mientras duermen.

\* \* \*

La buena doctrina que se encuentra en la Iglesia, por ejemplo en Tikhone Zadovsky, proviene de que en la propagación de la mala doctrina destinada á ocultar á los hombres la doctrina de Cristo, han caído también hombres buenos, ver-

daderos cristianos por su espíritu, y he aquí, por qué son ellos, los que sin destruir el engaño, introducen tantas cosas buenas como les es posible.

\*  
\* \*

Gracias á la censura, todos nuestros escritos son completamente inútiles. La única cosa que justifica la actividad literaria, está apartada de la literatura misma. Es lo mismo que si se le permitiese á un carpintero labrar la madera sin dar golpes. Los escritores creen equivocadamente que pueden engañar á la censura gubernamental. No se la puede engañar, lo mismo que no se podría engañar al hombre á quien se le quisiera ocultar un sinapismo. En cuanto empezase á obrar se lo arrancaría.

\*  
\* \*

Toda la vida es irrazonable. Es irrazonable que el hombre tenga un apéndice inútil, el caballo un vestigio cualquiera: todos los restos atávicos de los seres vivientes son malos, y en particular la lucha por la vida; es un gasto inútil de energía.

El hombre aportará la razón en el mundo de la naturaleza destruyendo la lucha irrazonable y el gasto de energía; pero esa actividad es ex-

terior, lejana, solamente refleja. El hombre no ve esta irrazón más que con su inteligencia.

Pero la irrazón de su vida no solamente la vé con su razón, sino que la siente en su corazón, como contrario al amor y la siente en todo su sér. Y, en esta mezcla de la irrazón de su vida y de la razón consiste su vida.

«Es muy importante comprobar aquí que la irrazón de la naturaleza se reconoce por la razón y la de la vida humana por el corazón (el amor) y la razón».

La vida del hombre consiste en transformar en razonable lo que en su vida es irrazonable. Para esto son necesarias dos cosas:

1.<sup>a</sup> Ver en toda su importancia la irrazón de la vida y en no separar de ella su atención: 2.<sup>a</sup> reconocer en toda su pureza la razón de la vida posible.

Al reconocer toda la irrazón de la vida y la miseria que siempre le acompaña, el hombre, involuntariamente, se separa de ella, y, por otra parte, reconociendo con claridad la razón de la vida posible, el hombre á pesar suyo aspira á ella. He aquí, por qué el problema de todos los maestros de la humanidad debería consistir en no ocultar el mal de la irrazón y en poner en evidencia todo el bien de la vida razonable. Pero siempre se colocan en el puesto de Moisés, los que no caminan hacia la luz, porque sus obras son malas.

He aquí, por qué los hombres que se tienen

por maestros, no solamente no tratan de explicar la irrazón de la vida y la razón del ideal, sino, al contrario, ocultan la irrazón de la vida y destruyen la confianza en la razón del ideal.

Esto es lo que se hace en nuestra vida, toda la actividad de los hombres consiste en ocultar la irrazón de la vida. A este fin existen y se agitan: 1.º la policía; 2.º el ejército; 3.º las leyes criminales; 4.º los establecimientos filantrópicos (asilo de niños y de ancianos); 5.º los asilos para niños abandonados; 6.º las casas de tolerancia; 7.º los asilos de alienados; 8.º los hospitales sobre todo los de sífilis y tuberculosis; 9.º las sociedades de seguros; 10.º los bomberos; 11.º hasta los establecimientos que son muy necesarios y se han construido con el dinero recogido á la fuerza; 12.º las casas de corrección de menores, los establecimientos agronómicos, las exposiciones, etc.

Si solamente la milésima parte de la energía que se gasta, en construir todo lo que tiene por objeto ocultar el mal, y en hacer que aumente (es muy interesante conocer como, de una manera fatal, cada uno de esos establecimientos que ocultan un mal, producen uno nuevo, y en vez de destruirle aumenta como la bola de nieve, por ejemplo, ved los hospicios de niños abandonados, de locos, de huérfanos, las prisiones, el ejército) se emplease en enseñar todo lo que esos establecimientos quieren ocultarnos, el mal que ahora es tan evidente, se destruiría con prontitud.

\* \* \*

En las fiestas populares se colocan mástiles por los que gatean las personas para obtener premios. Semejante procedimiento de divertirse —atrae al hombre por la codicia de ganar un reloj arriesga su salud no puede hacerse más que dividiendo las gentes en amos y en esclavos. Todas las formas de nuestra vida son como son, precisamente por culpa de la existencia de esta división: los acróbatas, los mozos de café, los fabricantes de espejos, todas las fábricas, todo eso no ha podido formarse tal como lo vemos más que con la división en amos y en esclavos.

¡Y queremos la vida fraternal conservando las formas serviles de la vida!

\* \* \*

Se ha mandado que los niños de doce años presten juramento. ¿Piensan atar así á los niños? ¿No es evidente que esta exigencia demuestra su poca confianza en el porvenir?

Se quiere proteger y salvar la aristocracia que se hunde y en su ayuda se acude á la ortodoxia. Pero la autocracia se hundirá y la ortodoxia aún más pronto.

\* \*

Se considera al hombre ofensor; es apaleado si se le acusa de robo, de riña, de no pagar una deuda de juego, etc. ¿Pero si firma una sentencia de muerte, si ha tomado parte en la ejecución de una pena capital, si ha leído cartas que pertenecían á otro, se le prende? ¡Pues esto es peor!

\* \*

En su lucha contra la mentira y la superstición, con frecuencia los hombres se consuelan con el número de supersticiones que han destruido. Esto no es justo. No se puede estar satisfecho hasta tanto que no se haya destruido todo lo que es contrario á la razón, y lo que exige la fe. La superstición es como el cáncer. Si se le empieza á hacer la operación hay que extirparle por completo. Si se le deja lo más insignificante volverá á reproducirse y con más gravedad que antes.

\* \*

Cuando se golpea sobre un tronco muy duro, el primer golpe salta como si se golpease sobre acero, y se cree que es inútil golpear. Es una desgracia volverse miedoso. Hay que seguir gol-

peando y muy pronto se oirá un golpe sordo, es señal de que el tronco se ha quebrantado. Algunos golpes más bastan para derribarle.

El mundo está en la misma situación respecto á la verdad cristiana. Yo me acuerdo de la época en que retumbaban los golpes y creía eran inútiles.

Lo mismo pasa con los hombres. Es preciso hacer como aquel que se proponía secar el mar. Si el hombre consagra toda su vida á una obra, la obra se realizará, cualquiera que sea su índole, y mucho más si es la obra de Dios.

\* \*

Se dice que una golondrina no hace verano, pero porque una golondrina no haga verano ¿la golondrina que lo siente debe volar ó esperarse? Entonces cada brizne, cada hierba debe esperarse y no habrá primavera.

\* \*

Me han asaltado una serie de pensamientos sobre la ceguera de los hombres que luchan contra los anarquistas para destruirles y no por la reforma del orden social, de ese mismo orden que los anarquistas combaten invocando sus horrores.

\* \*

Con enorme trabajo del pensamiento y de la palabra, el raciocinio se extiende entre los hombres, y le han adoptado bajo diferentes formas, y, los más extraños medios,—los unos por modo ó vanidad, los otros bajo color de libertad, de ciencia, de filosofía, de religión—consiguiendo hacerle propio. Creen los hombres que todos son hermanos, que no se puede oprimir á los hermanos, que hay que ayudar al progreso, á la instrucción, luchar contra las supersticiones. De repente, todo esto se ha convertido en opinión pública... el terror de la revolución francesa, el primero de Marzo, el asesinato de Carnot—y todo resulta trabajo perdido é inútil, como el agua recogida gota á gota, con el auxilio de diques que se espera de pronto é inunda sin utilidad los campos y las praderas.

¿Cómo pueden los anárquistas no ver lo inútil de la violencia? ¿Cómo podría hacerles comprender esto!

Proceden bien, cuando razonan sobre la inutilidad, sobre los perjuicios de la violencia gubernamental y cuando propagan estas ideas; necesitan solamente sustituir una cosa; la violencia, la muerte, por la no participación en la violencia y en la muerte.

\* \*

He recibido un libro italiano sobre la enseñanza del cristianismo en la escuela.

La idea de que enseñar la religión es una violencia, es justa. De esta seducción de los niños es de la que hablaba Cristo. ¿Qué derecho tenemos para enseñar lo que es discutido por una enorme mayoría: la Trinidad, los milagros de Budha, de Mahoma, de Cristo? La única cosa que podemos y debemos enseñar es la doctrina moral.

\* \*

M... me ha dicho una frase excelente. Hablamos de la impresión que producen los libros en los campesinos «Es difícil agradarles porque su vida es muy seria».

He aquí una frase importante. ¡Pueden comprenderla la mayoría de los hombres de nuestra sociedad!

\* \*

He contemplado una magnífica puesta de sol. Entre las nubes amontonadas en diferentes sitios, pasaba la luz y allí... como un carbón enrojecido, de forma irregular, el sol, destacándose por encima del bosque; me sentía alegre y pensé: No, este mundo no es un espejo; no es más que un simple lugar de pruebas y de paso para un mundo mejor, eterno. También este es uno de los

mundos eternos y hermoso, y que no solamente podemos, sino, que deberíamos hacerle más hermoso y más feliz para los que con nosotros viven y para los que después de nosotros vivirán.

\* \*

Hay dos maneras de conocer el mundo exterior. Una, la más grosera y vulgar, está auxiliada por los cinco sentidos. Según este medio de conocerle, el mundo no se compone de otra cosa más que de nosotros. Esto sería un caos que nos produciría diferentes sensaciones. El otro medio consiste en reconocer la propia vida por el amor egoísta, y reconocer la de los demás por el amor á esos seres, y en transformarse por el pensamiento en otros hombres, en un animal, en una planta, hasta en una piedra. Por ese medio uno puede conocerse interiormente. Se comprende el mundo tal como lo conocemos.

Este medio es el que se llama don poético; es el amor, es la unión entre los seres, unión que parece haberse roto. Uno sale de sí mismo para entrar en otro. Y se puede entrar por completo, y ante todo, confundirse con Dios.

\* \*

Cada prescripción de moral práctica, trae consigo la posibilidad de la contradicción de esta prescripción con los actos que encierra.

¡La abstinencia, es decir, no comer y volverse incapaz de servir á los hombres! No matar á los animales, es decir, ¿permitirles que nos devoren? No beber vino, es decir, ¿no comulgar, no curarse con vino? ¿No resistir al mal con la violencia; ¿por qué? Permitir que un hombre me mate ó mate á los demás.

El investigar esas contradicciones demuestra que el hombre que se ocupa de ellas no quiere servir á la humanidad moral.

Es siempre la misma historia: no se combate el alcoholismo, porque un hombre tiene necesidad de curarse con vino. A causa de una violencia imaginaria, matar, encarcelar, suplicar...

\* \*

La muerte de los niños bajo el punto de vista ordinario: la naturaleza trata de dar las mejores criaturas, y vuelve á tomarlas cuando ve que el mundo aún no está preparado para ellas. Pero hay que ensayar de antemano: es como las golondrinas que llegan demasiado pronto, mueren de frío, pero era necesario que viniesen. Por regla general este razonamiento es falso. El razonamiento inteligente es que el niño que muere ha cumplido la obra de Dios—el establecimiento del reino de Dios, por el aumento del amor,—mucho más que los que han vivido medio siglo.

\*  
\* \*

Ama, como al que te ha hecho mal, á aquel á quien has vituperado, al que no has amado, y todo lo que te oculta en su alma desaparecerá; entonces, como á través del agua clara, verás en el fondo la esencia divina de su amor y no tendrás necesidad de perdonarle. Tú sólo, serás el que necesitas perdón porque no has amado á Dios en aquel hombre, puesto que le has arrebatado tu amor.

\*  
\* \*

Vosotros decís que la frase y el concepto de *la perfección de sí mismo*, no os agrada lo mismo que la palabra *perfeccionamiento*, que encontráis larga y demasiado larga. Lo comprendo. Precisamente he pensado en ello, y hay aquí un lazo entre esto y la pregunta sobre las formas de la vida (la parábola del jardinero que no paga el censo) la verdadera vida es dada al hombre bajo dos condiciones: la primera, que haga bien á su prójimo (y el bien no es más que uno, aumentar el amor entre los hombres, dar de comer al hambriento, visitar al enfermo etc., todo eso basta para aumentar el amor entre los hombres; la segunda, que aumente la fuerza del amor que le

han dado. Una de las condiciones es necesaria á la otra. Los buenos actos que aumentan el amor entre los hombres, únicamente son tales, cuando yo siento que en su cumplimiento aumenta en mí el amor, cuando les ejecuto amando con ternura. El amor aumenta en mí (me perfecciono) cuando ejecuto buenos actos y despierto en otros el amor. De manera que, si ejecuto buenos actos y permanezco indiferente, ó si me perfecciono y pienso que aumento en mí el amor, sin despertar el amor de los demás (á veces esto hasta suele causar mal) no es *así*. Solamente entonces obro con certidumbre—y todos lo sabemos—que es *así*, cuando se ama de antemano y que los hombres se vuelven más amantes (esto es, entre otros, prueba de que el amor es una substancia integral—Dios es el mismo para todos nosotros—y al revelarse en nosotros, nosotros le revelamos á los demás é inversamente).

Pienso pues, que cada acomodamiento, cada definición, cada detención de la conciencia sobre un punto cualquiera, indica el cuidado, el aumento del deseo de perfeccionarse, sin realizar para ello buenos actos. La forma semejante, más grosera, es la situación del que está de pié sobre una columna. Pero cada forma es más ó menos análoga. Cada forma separa un poco á los hombres, y entorpece la posibilidad de los actos buenos y del aumento del amor entre los hombres. Tales son las comunidades, las comunidades de los campesinos, y aquí está su falta.

Si permanecer de pie sobre una columna, retirarse al desierto ó vivir en comunidad, todo esto puede ser provisorio, necesario á los hombres; pero como formas definitivas es un error evidente irrazonable.

Vivir una vida pura y santa sobre una columna, ó en comunidad es imposible, porque el hombre está privado de una mitad de su vida—la comunidad con el mundo—sin la cual su vida no tiene objeto. Para vivir siempre así, es preciso engañarse á sí mismo; en efecto, es demasiado evidente, que es hasta imposible formar en la corriente de un río impuro, por cualquier procedimiento químico, un círculo de agua pura; de igual manera es imposible vivir sólo, ó en sociedad con algunos, como los santos, entre todo el mundo que vive en la violencia por el lucro; es preciso comprar ó alquilar la tierra, la vaca; es preciso entrar en relaciones con el mundo exterior no cristiano. Nadie puede librarse y nadie lo debe hacer, lo mismo que en general debe abstenerse de aquello que no es preciso hacer. El que lo haga no hará más que engañarse á sí mismo.

Toda la obra de un discípulo de Cristo consiste en establecer las relaciones más cristianas con este mundo.

Supongamos que todos los hombres, que como vosotros, comprenden la doctrina de la verdad, se reuniesen é instalasen juntos en una isla: ¿sería ésta la vida? Y supongamos que todo el mun-

do, todos los hombres marchasen *volens nolens* por la misma vida porque marchamos nosotros. Pero si los hombres que comprenden como nosotros se han dispersado por toda la tierra, sin embargo nosotros tenemos la alegría de encontrarnos con ellos de saber que existen, de conocer sus trabajos. ¿No vale mucho más que sea así? Pues esto es lo que sucede.

\*  
\* \*

Los hombres que no han llegado á la perfección de una nueva vida están siempre y únicamente ocupados en los preparativos de la vida, y la vida en sí misma, no existe para ellos. No se ocupan más, que de comer, dormir, estudiar, descansar, de la continuación de la especie, de la educación. Una sola cosa les falta, la vida, el desarrollo de la vida.

Sí; nuestra obra es la obra de un buen muchacho; hacer crecer lo que se nos confía — nuestra vida.

El que sólo vive para él, es un egoista.

Desarrollar la propia vida, es servir á Dios.

Ama á tu Dios con todo tu corazón con toda tu alma y con todos tus pensamientos y ama á tu prójimo como á tí mismo.

Si has de elegir entre la utilidad del prójimo que tienes á tu lado, y tu propio desarrollo, nunca ves lo que es útil á los demás, eliges siempre el desarrollo de tu vida, porque la utilidad del

prójimo siempre es dudosa y el bien del desarrollo de tu vida es *siempre* indiscutible.

Lo mismo que los sufrimientos sin objeto y desconocidos parecen incomprensibles, y no tienen sentido más que fuera de las condiciones de la vida que vemos, lo mismo el bien sin objeto, bajo nuestro punto de vista es inútil y desconocido, pero que es el bien indiscutible de nuestro desarrollo nos lo prueba que nuestra vida no se limita á las condiciones visibles. Aquí, me parece, ésta la explicación egoista, apasionada, invencible que constituye nuestra vida. Yo no puedo amar más que á mí mismo, pero para que este amor no me haga sufrir, debe encontrar en mí lo que es digno de amor—Dios. Por esto ha dicho: Ama á *tu* Dios con todo tu corazón y con todos tus pensamientos.

Se dirá que ésto es egoista, y que el bien de los hombres es utilitarismo. Lo uno y lo otro es á la vez injusto y verdadero y lo uno prueba lo otro. En sí, el hombre no encontrará sentido más que en el desarrollo de su vida. Fuera de sí, lo encontrará solamente en lo que establece el reinado de Dios sobre la tierra. Lo uno concuerda inevitablemente con lo otro, y, en la medida de sus fuerzas les es dado á los hombres tomar por guía el uno ó el otro: ambos conducen al mismo fin.

Aquél que no concibe la vida como el desarrollo de sí mismo, se guía por lo que ayuda al bien de los hombres. Que se dibuje una figura negra

sobre blanco, ó en blanco sobre negro, los contornos serán los mismos.

Decir que la vida no existe en un hombre que no desarrolla la vida, no es una metáfora. En efecto en un hombre semejante no existe, lo mismo que no hay vida en el árbol que abandona su corteza vieja, sin echar otra nueva ó en el animal que se descompone y no asimila el alimento. Toda la vida animal del organismo, con la alimentación, la continuación de la especie, por lo que atañe á la verdadera vida, no es más que un proceso destructivo.

\*  
\* \*

Escribís que según mi consejo y dedicándoos á la perfección de vosotros mismos, habéis notado vivir como egoistas, por consecuencia, inútilmente, y que habéis evitado este peligro cesando de perfeccionaros moralmente, no imponiendo más á vuestra conciencia la explicación de la verdad, y no plegando vuestra vida á esta conciencia, y ocupándoos del perfeccionamiento, de la instrucción, de la mejora de los demás.

Pienso que el peligro, que os espanta es imaginario y que en seguir analizando vuestra conciencia y en reformar vuestra vida no corréis el mismo riesgo que si lo pasaséis en la ociosidad sin ser útiles á los demás.

Por el contrario pienso, que no solamente no hay ninguna posibilidad de iluminar y corregir